

Jornada UCES 2003

Detección de las defensas en las estructuras-frase y las palabras

Gustavo Lanza Castelli

El instrumento pretende detectar las defensas en el nivel de las palabras y, especialmente, de las estructuras-frase. Complementa a los instrumentos (grillas) que detectan las erogeneidades en el nivel de las frases.

Parte de la hipótesis de que las defensas se manifiestan como procesos retóricos considerados desde dos puntos de vista diferentes: el de la argumentación (que toma en consideración el enfoque pragmático, la persuasión), y el de la poética (que investiga el juego con las normas consensuales: fonológicas, sintácticas, pragmáticas, semánticas, lógicas y orgánicas).

El instrumento consta de:

- a) un repertorio de las defensas centrales (represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna, desestimación del afecto),
- b) un repertorio de las defensas complementarias de las centrales (identificación, proyección, anulación, etc.),
- c) una sistematización de los procesos retóricos.

Sistematización de los procesos retóricos: En ellos diferenciamos el enfoque poético y el enfoque de la argumentación.

El enfoque poético investiga las figuras del discurso en el interior del mismo, y lo hace tomando en consideración la sujeción del sujeto hablante a una serie de normas consensuales a las que tiene que adaptar su decir.

Tales normas son: fonológicas (que prescriben acerca del aspecto sonoro o gráfico de las palabras), semánticas (que establecen la correspondencia adecuada entre los signos y sus significados), sintácticas (que prescriben acerca de la construcción de la oración y la correcta organización de las partes que la integran), lógicas (que determinan la relación que debe haber entre la palabra y su referente), pragmáticas (que se refieren a la relación del mensaje con el destinatario, al uso de las palabras) y orgánicas (que operan sobre las intensidades de los estímulos y las capacidades orgánicas para percibirlos).

En su sujeción a tales normas el hablante realiza de continuo una transgresión reglada de las mismas, la cual produce, como efecto, las distintas figuras retóricas (metáfora, metonimia, sinécdoque, etc.).

Que la transgresión sea "reglada" significa que entre el sustituto creado por la transgresión y el término original se mantiene una invariante, un hilo conductor que hace posible reencontrar este último a partir del primero.

Por ej. en la propaganda: "ponga un tigre en su tanque" hay un hilo conductor que lleva del término original (nafta X) al término figurado (tigre). Este hilo conductor incluye la potencia, la energía, la referencia al rugido del motor, etc. Estos elementos permiten que quien escucha la frase final pueda rehacer el camino y entender el sentido del aviso.

La figura retórica supone entonces determinados juegos con las normas consensuales que se realizan a través de ciertas operaciones, a saber: sustitución, inversión, supresión y adjunción.

A diferencia de ella, la perturbación retórica es una manifestación verbal en la que se ha perdido la invariante y en consecuencia no es posible reconducir la figura a la base de la cual surgió.

El enfoque de la argumentación considera al discurso en cuanto acto de habla, en cuanto acción que el hablante realiza sobre su interlocutor o sobre sí mismo.

Los fenómenos retóricos son expresión de la operatoria del Yo y sus defensas, las cuales pueden oponerse al deseo (y disfrazarlo mediante distintas figuras) o a percepciones y juicios, con lo cual se vuelven contra las mencionadas normas.

Cuando las defensas son normales tenemos como resultado un aumento de la riqueza expresiva del sujeto debida al juego retórico. Cuando son patógenas, las que se oponen al deseo producen un grado tal de desfiguración que hace que el mismo se vuelva irreconocible, y las que se oponen a las normas consensuales producen un desafío o una abolición de las mismas.

En cuanto a la detección de las defensas, el primer paso que realizamos es: inferir si las defensas se oponen al deseo o a percepciones y juicios. Para ellos investigamos las estructuras frase desde el punto de vista de los lenguajes del erotismo, de modo tal que si prevalecen los que corresponden a la libido intrasomática, oralidad primaria y secundaria o analidad primaria, inferimos que hay un predominio de la desmentida o de la desestimación. Si predominan, en cambio, los que expresan la erogeneidad anal secundaria, fálico uretral o fálico genital conjeturamos que predomina la represión y algunas de las defensas que le hacen de complemento (anulación, proyección, identificación, etc.).

A partir de acá hemos de inferir el tipo específico de defensa en juego, si es normal o patógena, si es exitosa o ha fracasado en su cometido.

Como la detección de las defensas que se oponen al deseo implica también la necesidad de inferir las defensas complementarias de la represión, consideraremos por separado el itinerario correspondiente a la detección de las defensas contra la realidad y los juicios y el de las defensas contra el deseo.

A) Defensas contra la realidad perceptual y afectiva, y los juicios objetivos y críticos derivados (desmentida, desestimación)

La desmentida y la desestimación se oponen a los juicios objetivos y a los juicios críticos derivados del superyo. Este objetivo es logrado por caminos distintos y con procedimientos diferentes por una y otra defensa. En el caso de la desmentida su finalidad es refutar dichos juicios, para lo cual apela a elementos de la realidad objetiva consensual (como por ej. en el caso del fetichismo). La desestimación, por su parte, intenta más bien abolir un fragmento de aquella instancia que produce tales juicios (yo real definitivo, superyo) y sustituir lo rechazado por un producto autoproducido (como una alucinación, por ej.).

Ambas defensas pueden ser normales o patógenas. Son normales cuando no interfieren en la complejización del aparato anímico, y son patógenas cuando sí lo hacen. A su vez, tanto la desmentida como la desestimación pueden ser exitosas o fracasar en su cometido (o ambas cosas simultáneamente). Cuando tienen éxito logran rechazar los juicios antedichos y sostener una expansión del sentimiento de sí (objetivo central del accionar defensivo). Cuando fracasan se produce un retorno del juicio previamente

rechazado junto con una caída de la ilusión de omnipotencia. Si fracasan en parte y en parte tienen éxito el sentimiento de sí se menoscaba pero se logra, no obstante, mantener rechazados los juicios.

Si ahora tomamos en consideración el punto de vista retórico a los efectos de detectar estas defensas y el estado en que se encuentran, debemos seguir los siguientes pasos:

El primer paso para la detección de las defensas consiste en prestar atención al lenguaje del erotismo predominante en las estructuras frase. Cuando éste es el intrasomático, oral primario o secundario, o anal primario, inferimos la predominancia de la desmentida y/o la desestimación.

Una vez que hemos inferido que la defensa predominante es alguna de ellas (o ambas), resta ahora determinar si es normal o patógena, cuál de las dos es la hegemónica y si ha tenido éxito o fracasado.

A1) Defensa normal y defensa patógena:

Para decidir acerca de este punto, privilegiamos la relación con el contexto, con los objetivos y destinatarios.

Consideramos que la **defensa normal** es aquella que se da en dos situaciones:

a) Cuando es acorde al contexto. Por ejemplo, en el caso de un discurso en el que sea dominante la fijación anal primaria, (en la que predominan las figuras retóricas pragmáticas, en donde la palabra es una palabra acto que intenta adueñarse de las decisiones ajenas) en el que encontramos órdenes, denuncias, acusaciones de maniobras de ocultamiento, etc., si este discurso se produce en el contexto jurídico o político consideramos que es acorde al contexto, a sus objetivos y destinatarios, y no, por ej. si lo hace en el seno de las relaciones familiares.

b) Cuando no siendo acorde al contexto el discurso tiene un carácter evocador en el seno del predominio de los lenguajes del erotismo fálico genital, fálico uretral o anal secundario.

Estos mismos procesos retóricos pragmáticos serían indicadores de una **defensa patógena** cuando las frases en los que se expresan, no son acordes al contexto. En ese caso, se produce un desafío (o abolición) de la norma consensual y un atrapamiento subjetivo (producido en otro o padecido).

El atrapamiento subjetivo tiene una estructura consistente en:

1) la presencia de una contradicción (lógica para el lenguaje del erotismo oral primario, semántica para el oral secundario, pragmática para el anal primario) que se realiza o padece, consistente en que ciertas frases específicas se contraponen a la norma consensual genérica.

2) Otras frases que impiden el cuestionamiento de dicha contradicción.

3) Otras, por último, que impiden la fuga de la situación.

Para ilustrar nuevamente con la analidad primaria, podríamos decir que la confesión en sesión de actos reñidos con la Ley (por ej. un robo) pone al analista que lo escucha en una contradicción entre dos órdenes: denunciar a su paciente (acorde a la ética cívica) y no ser infidente (acorde a la ética profesional). Dicha contradicción no puede ser cuestionada porque la confesión ya tuvo lugar. La fuga del campo podría estar imposibilitada por una velada amenaza, por parte del paciente, si tal cosa ocurre.

Similares consideraciones podríamos hacer respecto de los atrapamientos lógicos y semánticos (lenguajes del erotismo oral primario y oral secundario respectivamente)

En lo que antecede vemos la convergencia de los dos enfoques retóricos: la contraposición a la norma ilustra el enfoque poético, y el atrapamiento intersubjetivo y la relación con el contexto, el enfoque de la argumentación.

A2) Desmentida y desestimación:

Consideramos a continuación si la defensa es la desmentida o la desestimación. Para hacer esta inferencia tomamos en consideración el argumento utilizado para sostener las propias propuestas. En el caso de la desmentida el argumento al que se apela para el atrapamiento (sea éste realizado o padecido) se sostiene en pruebas objetivas, consensuales. Y otro tanto podemos decir de la creencia o convicción del sujeto.

En el caso de la desestimación, en cambio, el argumento empleado no tiene sustento en los hechos sino que se aleja de ellos y se vuelve idiosincrático.

Podemos tomar como ejemplo de esto último cuando Schreber dice que se siente injuriado por Dios. Esto hace que quede atrapado entre dos órdenes: por un lado: "humíllate!" Por el otro: "reacciona ante ello!". El argumento que utiliza para afirmar este atrapamiento no está sustentado en los hechos, en lo objetivo y consensual, sino en su personal alucinación.

A3) Exito y fracaso de la defensa:

La defensa es exitosa cuando el sujeto hace padecer activamente a otro las contradicciones (pragmáticas, lógicas o semánticas) con lo cual logra un incremento en el sentimiento de sí y el sostenimiento de una creencia (a la vez que el rechazo de los juicios displacenteros que recaen sobre la realidad o sobre el yo).

El fracaso en la defensa aparece cuando el sujeto queda a merced de dichas contradicciones con la consiguiente caída de su ilusión de omnipotencia, de su autovaloración, correlativa del retorno de los juicios previamente rechazados.

La situación mixta, de éxito y fracaso parciales de la defensa, se hace muy difícil de detectar en términos retóricos, siendo de mayor utilidad para este fin el análisis de las posiciones del narrador en el relato.

En esta serie de pasos tomamos en consideración un conjunto de frases y no una sola pues es en él que se despliegan los atrapamientos señalados más arriba. El final del conjunto suele ordenar la significación de la totalidad.

B) Defensas contra el deseo (represión, sublimación, creatividad):

La detección de la defensa contra el deseo mediante el instrumento de la retórica resulta más compleja que en el caso de la desmentida y la desestimación, ya que aquella suele ser puntual y acotada, y por ende su testimonio en el discurso es más sutil que en ésta.

El primer paso consiste en indagar cuál es el erotismo dominante en las estructuras frase. Si es el fálico genital, fálico uretral o anal secundario, inferimos que predominan las defensas contra el deseo.

En el discurso encontraremos elementos en común a los lenguajes de estos tres erotismos: la presencia de metáforas y magnificadores semánticos. Estos últimos parecen ser restos de la época en que la desmentida era dominante, antes de que la represión se volviera hegemónica. Las metáforas son expresión de esa función metafórica que permite la sustitución del deseo edípico por otro deseo, expresión de una erogeneidad específica, que queda entonces sobreinvertido. En las histerias de conversión este deseo es el de provocar impacto estético. En las fobias predomina el deseo ambicioso, y en las neurosis obsesivas el deseo de saber y dominar.

Se vuelve importante entonces establecer cuáles son las defensas secundarias específicas que hacen de complemento a la represión en cada uno de estos casos, y cuáles son sus manifestaciones discursivas, su retórica diferencial.

B1) Defensas secundarias específicas:

Para el erotismo fálico genital, que incluye una aspiración al logro y al impacto estético, las defensas secundarias son las identificaciones y la condensación. Estas defensas están al servicio del retorno del deseo.

Para el erotismo fálico uretral, que conlleva el deseo ambicioso de avanzar por territorios desconocidos y riesgosos, las defensas complementarias son la proyección, el desplazamiento y la evitación. Las dos primeras están al servicio del retorno del deseo y la tercera, de su sofocación.

Por último, para el erotismo anal secundario, que incluye el afán de dominar y controlar gracias al poder del saber, la tradición y la moral, las defensas secundarias son la anulación y el aislamiento. Estas defensas están al servicio de la sofocación del deseo.

B2) Retórica diferencial:

Considerando tanto el enfoque poético como el de la argumentación, podemos establecer las siguientes características específicas para cada lenguaje del erotismo:

Lenguaje del erotismo fálico genital: Predominan:

Figuras retóricas de carácter semántico, como las metáforas y los aumentativos. Entre estos últimos, encontramos, entre otras, la expresión "muy" y "tan....que" (por ej.: "es tan linda que todos la miran cuando pasa")

Figuras retóricas de carácter lógico: la transgresión lógica es efecto de la magnificación (ej.: "era tan linda que las baldosas gemían a su paso")

Redundancias sintácticas: pueden ser de 3 clases: varios adjetivos de un mismo sustantivo, varios adverbios de un mismo verbo, varios predicados de un mismo sujeto.

También encontramos distintos tipos de frases: dramatizaciones, exageraciones, invitaciones, elogios, exclamaciones, juramentos privados, etc.

Desde el punto de vista de la retórica de la argumentación, del enfoque pragmático, podemos decir que se trata de un deseo de fascinar, cautivar y captar el interés y la atención del interlocutor.

Lenguaje del erotismo fálico uretral:

Encontramos combinaciones de las metáforas y los aumentativos con otras figuras retóricas, de carácter sustractivo, que se dan en los planos fonológico, semántico y sintáctico.

En el plano fonológico consisten en la disminución del volumen de la voz o en la supresión de letras (por ej.: "voy al super" por "voy al supermercado")

En el plano semántico se traducen en la atenuación del significado de un atributo (por ej.: "medio triste", "algo angustiado", "un poco ansioso", etc.)

En el plano sintáctico se expresan como supresión de una o más palabras, con lo cual la frase queda interrumpida.

Desde el punto de vista pragmático, las preguntas tipo "dónde", o sea, relativas a la orientación, expresan el deseo de recuperar la orientación y continuar avanzando por territorio desconocido (movido por el deseo ambicioso), mientras que los atenuadores y las autointerrupciones son expresión de la evitación del contacto con aquellos términos que implican un mayor compromiso subjetivo.

Lenguaje del erotismo anal secundario:

Incluye recursos que están en una oposición todavía más marcada a la adición, como la expresión "no muy", "no es para tanto" y equivalentes, así como el empleo de adversativos ("pero") como una manera de cuestionar la inadecuación de una idea a una realidad presuntamente objetiva.

Encontramos también la progresiva sustitución de metáforas por metonimias y la apelación a abreviaturas y siglas en un intento de lograr una síntesis.

Desde el punto de vista pragmático encontramos frases que tienen la intención de ordenar y diferenciar problemas, temas, situaciones ("por un lado....por otro lado" y equivalentes) como expresión del mecanismo del aislamiento.

La anulación se expresa en órdenes del tipo "si....entonces..." que intentan conjurar determinado desenlace no deseado.

B3) Represión y sublimación:

Para diferenciar si se trata de una u otra de estas defensas tomamos en consideración la relación de la frase con el contexto. Si esta relación es adecuada y funcional, entendemos que se trata de una sublimación (por ej. la presencia de múltiples frases que ordenan y diferencian, plantean alternativas y realizan aclaraciones -lenguaje del erotismo anal secundario-, en el interior de un discurso científico). De no ser así, conjeturamos que está en juego una represión.

B4) Represión normal y patógena:

Cuando la represión es normal, encontramos un conjunto de lenguajes del erotismo de los cuales uno es el dominante y otros le hacen de complemento en forma armónica.

Cuando es patógena encontramos una hipertrofia de uno de los lenguajes, en el cual, además, se producen perturbaciones retóricas (por ej. para el erotismo anal secundario una hipertrofia de clasificaciones y pedidos al terapeuta de que no le mezcle las cosas junto con enumeraciones tediosas y ritualizadas)

B5) Exito y fracaso de la defensa patógena:

Cuando la defensa es exitosa se hipertrofian los recursos que son propios del lenguaje prevalente, pero se mantiene una cierta coherencia

estética (para el lenguaje del erotismo fálico genital), una cierta orientación (para el lenguaje del erotismo fálico uretral) y un cierto orden (para el lenguaje del erotismo anal secundario).

Por el contrario, cuando ha fracasado, se pierden el orden, la orientación o la coherencia estética, a la vez que surgen testimonios del erotismo anal primario.

(por ej. en el caso del erotismo anal secundario encontramos un lenguaje desordenado junto con dudas, autocríticas y frases en las que se expresa el lenguaje del erotismo anal primario (idea obsesiva sucia y/o cruel))

C) Cuestiones instrumentales:

Para el empleo del presente instrumento es útil seguir una serie de pasos:

En primer término, inferir si la defensa se opone a percepciones y juicios, o al deseo. Para ello, tomamos en consideración los lenguajes del erotismo prevaletentes en las estructuras frase.

A partir de aquí se diferencian dos recorridos:

- 1) Si la defensa se opone a percepciones y juicios, los pasos siguientes son: inferir si la defensa es normal o patógena; deducir si se trata de la desmentida o la desestimación; conjeturar si dicha defensa es exitosa o ha fracasado.
- 2) Si la defensa se opone a deseos, los próximos pasos son: detectar las defensas complementarias; inferir si predomina la sublimación o la represión; si fuese la represión, deducir si es normal o patógena; por último, conjeturar si dicha defensa tiene éxito o ha fracasado

Una vez inventariadas las defensas presentes en el material se nos plantea el problema de decidir cuál de ellas es prevalente y cuáles son subordinadas.

Para esta decisión recurrimos a dos criterios distintos: a) el criterio estadístico plantea que es prevalente aquella defensa que aparece con mayor frecuencia. b) el criterio lógico busca diferenciar entre aquellas defensas que dejan su marca sólo en algunos fragmentos o en algún detalle del discurso que analizamos, y aquella que tiene mayor abarcatividad y decide acerca de la configuración del conjunto. Esta última es considerada prevalente.

D) Ejemplo clínico

En el fragmento clínico la paciente, tras relatar el recuerdo, expresa el deseo de saber (erotismo A2) por qué lo hizo. (“...siempre he querido saber el por qué yo hi.....”).

Inmediatamente después, manifiesta su desorientación (“...y siempre me ha picado un poco la curiosidad, no se nunca por dónde”) (y, más adelante: “...pero es que ésta no se muy bien por dónde, por dónde interpretarla, por dónde enlazarla”).

A lo largo de esta primera parte hay varias frases interrumpidas: (“Yo cuando tenía muy pocos años”, “hm yo...pues era ésa...” “El caso es que yo fui a...” Y claro, cuando yo...” También palabras interrumpidas (“siempre he querido saber el por qué yo hi...”)

Desde el punto de vista de la retórica poética, las frases y palabras interrumpidas son denominadas supresiones, sintácticas y fonológicas

respectivamente. Como retórica propia del lenguaje del erotismo fálico uretral estas supresiones manifiestan la vigencia de las evitaciones como defensas secundarias.

De igual modo, desde el punto de vista de la retórica de la argumentación, vemos que la paciente busca orientarse, busca un camino, movida por el deseo ambicioso de avanzar por territorios desconocidos para llegar a una conclusión (acá vemos la conjunción de los lenguajes del erotismo A2 y FU).

La paciente comienza a encontrar un camino cuando dice: (“Pero es que me parece que para ser un crío pequeño es demasiado, no se, agresivo”) La intervención del terapeuta convalida esta primera orientación de la paciente al decir: (“Parece que ya sabes algo, te suena a agresivo”).

Esto da lugar a que la paciente intente profundizar en su avance y se plantee ahora un nuevo interrogante: de dónde viene esa agresividad (“Sí, pero es que esa agresividad, con cinco o seis años, tiene que venir de algún sitio”) Vemos aquí nuevamente la pregunta por el “dónde”. Y nuevamente, en un primer momento, la paciente vacila: (“O sea que no se muy bien esa agresividad de dónde podría venir, o sea no se”). A renglón seguido, la paciente habla del miedo de un niño de seis años que intenta ocultarlo, y luego agrega: (“...un poco como si quiero esconder, pero quiero que lo vean”) Esto representa un nuevo paso en su recorrido, superando la desorientación inicial. Implica un avance respecto de la primera versión de su acto, en la que lo había entendido de otro modo (“Y cuando yo vi lo que había hecho, me puse tan nerviosa, tan histérica, que cogí todo y lo esparcí por las paredes” (...)) “...y luego de los nervios querer ocultarlo pintan”). Es recién ahora que advierte que en el esparcirlo se despliega el deseo de que lo vean.

El terapeuta retoma el tema del miedo, lo cual favorece que la paciente despliegue más el miedo al regaño de la madre.

La intervención siguiente del terapeuta (“Probablemente, no lo se, tu madre era muy estricta con el tema de las cacas”) le da pie a la paciente para seguir avanzando: describe, con una hostilidad creciente, lo estricta que es la madre hasta que, en el tramo final (“Mi madre, ¡ como es tan limpia, tan sumamente limpia!...(.....) ..”vale, sí, me he ganado dos leches, pero a tí te pongo que vamos, y te humillo delante de tu vecina, ¡que eres tan limpia, fijate!”) encuentra plenamente el camino y satisface el deseo de saber el significado de su acto.

En este último tramo se da también una conjunción de la retórica del lenguaje del erotismo fálico genital, pues expresa la conclusión por vía de una dramatización.

Este final en logro manifiesta el levantamiento de una represión secundaria y supone la satisfacción del deseo ambicioso de conquistar un territorio (erotismo fálico uretral), así como la satisfacción del deseo de saber (erotismo anal secundario).